

ALMERÍA

UNIVERSIDAD

ALFREDO MARTÍNEZ ALMÉCIJA/Rector en funciones de la Universidad de Almería

ANA GALERA

ALMERÍA.— Con el carácter dicharachero y desenfadado que le caracteriza, el rector en funciones de la Universidad de Almería, Alfredo Martínez Almécija, nos recibe en su todavía despacho, lleno de cajas para llevarse sus enseres, para hacer balance de sus 10 años al frente de la Ual. A sus 56 años desborda energía como para no descartar que su retirada de la vida pública no será por mucho tiempo.

PREGUNTA.— El día 10 tomará posesión de forma oficial el nuevo rector. ¿Qué hará Alfredo Martínez tras dejar el cargo?

RESPUESTA.— Ese fin de semana lo pasaré descansando sin hacer nada. Después retomaré una vida normal y haré las cosas que no me ha dado tiempo a hacer en estos 10 años. Mi deseo es que a partir del día tres, a no ser que sea algo urgente, todas las decisiones las tome el nuevo rector cuando tome posesión, y todos los documentos que haya que firmar vengán con el nombre de Pedro Molina García.

P.— ¿Y después de ese fin de semana?

R.— Después de 10 años dedicado plenamente al rectorado, para volver a la investigación y a mi cátedra debo dedicar un tiempo a prepararme y renovar mis conocimientos,

«No voy a negar que soy conservador, pero las decisiones no se pueden tomar de forma partidista»

porque aunque me da vergüenza decirlo, en estos años no he tenido tiempo de coger un libro. Necesito tomarme un año sabático, si me lo permite el nuevo rector, para prepararme y sobre todo porque estar un año fuera del campus, al menos de manera formal, será bueno tanto para mí, como para la universidad. Si no estoy alejado de la institución siempre podrían surgir comentarios poco adecuados, y hay que respetar al máximo las decisiones del nuevo equipo de Gobierno.

P.— Pero tiene que sentir nostalgia al dejar el cargo después de una década...

R.— Cuando tomé la decisión de no volver a presentarme sabía que este momento tenía que llegar, espero que tras ese año, cuando vuelva a mis asuntos sea con total normalidad. Han sido 10 años muy intensos, dedicado en exclusiva a la Universidad. Me gustaría que se me recordase como una persona honrada y honesta, porque en mi gestión siempre he buscado el beneficio para la Universidad, independientemente de que me haya equivocado.

P.— Haciendo balance de su gestión, cuando llegó en el 97 la Ual acababa de nacer y ahora está en pleno proceso de expansión. ¿Con que se queda?

R.— En estos años para facilitar el desarrollo de la Ual hemos tomado decisiones determinantes en muy poco tiempo. Confío en que dentro de 10 años la Universidad siga avanzando y no tenga nada que ver con como está ahora, y mi labor haya sido insignificante en comparación a cómo esté entonces. En

A POCO MÁS DE UNA SEMANA para dejar de ejercer como rector de la Ual, Alfredo Martínez Almécija, tras una década, asegura dejar el puesto sin nostalgias y con el convencimiento de haber dejado los deberes bien hechos. Para volver a ejercer la cátedra advierte que se tomará un año sabático.

«No descarto volver a la vida pública, el futuro no está escrito»



EL MUNDO

«Confío en que dentro de 10 años la Universidad de Almería no tenga nada que ver con cómo yo la dejo ahora, y que mi labor a lo largo de este tiempo haya sido insignificante en comparación a como esté entonces».

cuanto a con qué me quedo de este tiempo, uno de los momentos que más me emocionó fue el 22 de mayo de 1997, cuando el claustro me eligió con el 73% de los votos, ese día fue inolvidable. Después he sido reelegido dos veces por todo el campus, pero me quedo con la imagen de ese apoyo.

P.— ¿Qué cosas se le han quedado en el tintero?

R.— Algunas, pero sobre todo dos. Nuestra presencia en el casco histórico, que ya lo recogía en mi primer programa de gobierno, y la creación de un Colegio Mayor o residencia para acoger a todos los estudiantes que vienen de fuera. Entre otras cosas, en infraestructuras, si

se ha quedado terminado, a falta de la licencia de apertura, la piscina cubierta y el pabellón deportivo. En el ámbito académico, podíamos haber traído más carreras relacionadas con el área de Ciencias de la Salud, con lo que quedaría un mapa de titulaciones completo.

P.— Además de la gestión académica y en infraestructuras, ¿cree que su labor ha llegado a todos los sectores de la Ual, como los alumnos?

R.— Todas las veces que he sido elegido ha sido por los estudiantes, tanto en el claustro como en el sufragio universal, por ellos y por los profesores. Yo he sido rector por los estudiantes, aunque sin ellos también habría sido rector.

P.— Sin embargo, en el Personal de Administración y Servicios no ha calado su mensaje.

R.— Con ellos en la primera elección salí reforzado, pero en la segunda del claustro no saqué ni un sólo voto, a pesar de que creo que fueron los años de mayor progreso del PAS. En sufragio universal recibí unos 160 votos, los cuales agradezco enormemente, ya que los sindicatos les habían dicho que no me votarían.

P.— Dado su personalidad, muchos dudan de que Alfredo Martínez Almécija no vuelva a la vida pública.

R.— No lo descarto. El futuro no está escrito, pero lo más sensato tras ser rector es volver a ejercer la cáte-

dra. En la actualidad, no tengo ninguna proposición.

P.— Siempre le ha acompañado la sombra del Partido Popular a lo largo de su gestión. ¿También estaría presente en su vuelta a la vida pública o política?

R.— No es mala sombra. Me sentiría halagado si algún partido político pensara en mí, que supongo que sería fruto de mi labor. Pero no se ha dado el caso, y si se diese, tendría que valorarlo.

P.— En la Ual los partidos políticos tienen gran presencia. ¿Cómo se logra el consenso con tantos sectores?

R.— La Universidad es un reflejo de la sociedad. La diferencia está en que los responsables no tomen decisiones tan partidistas, ya que el rector tiene que ser de todos y de una parte.

P.— Sin embargo, existe la imagen de que en su mandato ha gestionado sobre todo para el sector más conservador.

R.— Si algún mérito tiene mi gestión es que en mi equipo de Gobierno han estado recogidas todas las sensibilidades políticas, además de haber gobernado sólo y no bajo las directrices de ningún partido. Ahora, si se me dice que en parte soy más conservador, no lo voy a decir. Estoy feliz con la ideología que tengo, pero para tomar decisio-

«Espero que se me recuerde como una persona honrada y honesta»

nes no se puede ser partidista, sino basándose en la tranquilidad y en el consenso.

P.— En base a su experiencia, ¿Qué consejo daría al nuevo rector?

R.— Tranquilidad a la hora de tomar decisiones, ya que las Urgencias están en Torrecárdenas, y conocimiento de los temas antes de decidir. Como es listo y trabajador, lo demás viene por añadidura.

P.— A pesar de estar alejado de la Ual, imagino que el futuro rector necesitará que le explique como tomar las riendas de los asuntos de la Universidad.

R.— El nuevo rector ya me ha pedido que nos reunamos para contarle cómo van los temas. No me voy a negar a dar mi opinión si se me pide, pero si no se me pide, no la daré. Está claro que durante estos años he acumulado un capital de conocimientos importante que pongo a disposición de la Ual, pero si no se me pide, no me pronunciaré, ya que si la doy sin que se me pida hay quien puede creer que tengo ciertas nostalgias y no es verdad.

P.— En todos estos años, ¿cuál ha sido la pregunta que nunca le hemos hecho los periodistas?

R.— Nunca me habéis preguntado sobre el sacrificio que supone para la familia tener un cargo de estas características durante tanto tiempo, su apoyo es fundamental. Además, la labor de las personas que han trabajado conmigo en el Rectorado ha sido primordial. La Universidad también les debe la dedicación que han prestado a esta institución.